

**COLABORADOR  
INVITADO**

# El futbol necesita cordura

**MATTHEW LYNN**



Es como si la crisis del crédito nunca hubiera ocurrido en el mundo del futbol.

El Real Madrid rebasó todos los récords de transferencia al pagar más de 220 millones de dólares por los servicios de dos jugadores: Cristiano Ronaldo, del Manchester United, y Kaká, del AC Milan.

Esto podría desencadenar una ola de gasto sin precedentes en transferencias, en la que cientos de millones de euros y libras fluirán entre los equipos europeos.

Al mismo tiempo, el otro deporte mundial que mueve mucho dinero, la Fórmula Uno, ha demostrado la virtud de regresar a sus raíces, creando una temporada en la que la pasión y la determinación cuentan más que las chequeras y los acuerdos de financiación.

El futbol necesita aprender esa lección. Es tiempo de devolver cierta cordura al deporte limitando las comisiones por transferencia, restringiendo la propiedad extranjera y obligando a los equipos a tener más jugadores locales en el campo. De lo contrario, hasta el deporte más popular del mundo podría quedarse sin futuro.

Jenson Button de Gran Bretaña y el equipo Brawn de Fórmula Uno han sido la sorpresa de la temporada, consiguiendo victoria tras victoria. Ross Brawn compró un equipo de segunda cuando Honda Motor retiró su patrocinio. Después puso al volante a Button, conductor que todo el

mundo suponía que su momento ya había pasado.

Muy poco dinero fue destinado a sus victorias iniciales, sólo sueños, hambre y pasión.

A decir verdad, Button representa todo lo que encontramos inspirador sobre el deporte, y el Real Madrid todo lo que nos parece deprimente. El colapso de los grandes patrocinios ha revigorizado la Fórmula Uno, transformando en una competición sorprendente lo que solía ser una competición aburrida que podía sacar la mayor cantidad de dinero a un banco o una empresa de telefonía móvil.

El futbol puede hacer lo mismo. He aquí cinco pasos que podrían hacer que el juego vuelva a tocar Tierra:

Uno: prohibir el patrocinio de camisetas. Una de las razones por las que los equipos están dispuestos a gastar tanto dinero en jugadores como Ronaldo es que las compañías gastarían todavía más en conseguir que lleve un jersey con su logotipo. Sin ese derecho, los anunciantes estarían mucho menos interesados en el futbol.

Dos: prohibir la propiedad extranjera. Los magnates solían comprar títulos para conseguir un lugar en la sociedad. Ahora compran equipos de futbol. Los clubes realmente pertenecen a los aficionados y las comunidades que los crearon. Si la propiedad se volviera tan local como los admiradores, los oligarcas rusos y las dinastías de Oriente Medio tendrían que encontrar otro entretenimiento.

Tres: limitar los salarios. Nadie

dice que no se deba permitir a los futbolistas vivir bien. Sin embargo, la escalada en los salarios distorsiona la justa competición. Poner un tope al ingreso de los mejores jugadores allanaría el terreno de juego.

Cuatro: limitar el número de jugadores extranjeros. Sólo restaurando el vínculo entre los equipos y sus localidades es posible mantener la fidelidad de los hinchas.

Cinco: reducir las comisiones de transferencia. Los bancos ya nos han demostrado lo que ocurre cuando las personas y las empresas dejan de vivir dentro de sus posibilidades. El gasto de los equipos en transferencias debería limitarse a una cantidad equivalente a su ingreso por venta de billetes y televisión. Si no pueden ganarlo, no se les debe permitir gastarlo.

El futbol necesita desesperadamente la misma inyección de romance y honestidad que Button y Brawn acaban de dar a las carreras de automóviles.

Los aficionados quieren una competición equitativa entre equipos conformados por jugadores comprometidos con sus clubes y comunidades, no una competición en la que el poder financiero determina al ganador.

La Fórmula Uno casi acaba en la ruina por eso. Y el futbol se está acercando.

*Matthew Lynn es columnista de Bloomberg News. Las opiniones que aquí expresa son propias.*

